

SUPLEMENTO FEMENINO

DE

EL BIEN PÚBLICO

oooooooooooo Mahón, 20 de Noviembre de 1924 ooooooooooooo

ENGAÑO SOCIAL

Por la CONDESA DE BELLOCH

No pretendo escribir un artículo literario sobre este escabroso tema; sólo deseo exponer mi pensamiento; no está en mí el decir cuáles son las obligaciones de la futura esposa y madre, porque en mis opúsculos de «Educación» y «Mujer», digo bastante para quien quiera seguir mis pobres consejos, que son el fruto práctico de la vida; los escribí con el solo deseo de ser algo útil en esta tierra, y si así logro que algunas de mis lectoras los pongan en práctica, me creeré muy dichosa.

Este mi pensamiento sobre el engaño social será quizás leído y aceptado con ironía, con desprecio, pero yo, terca, diré lo que siento, porque es mi obsesión.

Es para mí un engaño social el que cometen las que se casan con la frescura y sencillez de un acto cualquiera, van a pronunciar el «sí» sacramental con la mayor ligereza, como si contestasen a una invitación de baile, hacen todos los preparativos para este supremo acto con indiferencia, no dándole ninguna importancia, sin emoción, sonrientes... ¡Oh! si pensarán que toda su vida depende de este momento, no estarían, no, con la sonrisa en los labios; al contrario, las lágrimas brillarían en sus ojos pensando ¿seré ya digna esposa?... ¿cumpliré lo que Dios dispuso?... ¿haré yo feliz a este ser que su nombre me da?... ¡y os parece poco lo que hace un hombre, darnos su nombre! ¡no tiene éste el derecho de querer su felicidad!... pero se casan porque sí, porque es lo lógico en el mundo y porque es la rancia condición de la mujer... Si comprendiesen estas desgraciadas que cometen un crimen (o un engaño) formando una familia sin saber a cuáles sagrados deberes deben someterse, lo pensarían algo mejor, pero ¡qué queréis de estas futuras esposas si sus madres nada les enseñaron! (porque ellas tampoco lo sabían); para encontrar su víctima las llevan todo el día de exposición por calles, teatros, cines y bailes, y cuando encuentran lo deseado se realiza el crimen (o el engaño); de aquí proviene la decadencia, cada día mayor, del matrimonio y sus fatales consecuencias; abandonan el techo paterno por el conyugal con la mayor tranquilidad y siguen la misma vida, no preocupándose ni de su marido ni de su casa; unas son felices (al parecer) porque ya están libres del protectorado paterno y son dueñas, otras se casan y pasan más la vida en casa de sus papás que en la del marido. ¿Y por qué se casan?... ¿qué derecho hay de hacer a un ser infeliz?... ¡Así se forma la base de la familia... de la venidera sociedad! ¿No comprendéis, mujeres, que debéis ser el eje del hogar? Vosotras sois la felicidad, el ideal, la alegría, y por esta razón debéis saber cuáles son vuestras obligaciones, procurando que todo sea bienestar en vuestra nueva casa; nosotras somos la compañera del hombre... ¿comprendéis la

gran palabra compañera?... todo en ella se encierra... ser del marido su ayuda, su consuelo; dividir sus penas y sus alegrías, dulcificar su existencia, procurando satisfacer sus deseos, teniendo vuestro hogar como un rincón de paraíso, que se encuentre bien en él, que no desee otras distracciones que estar cerca de vosotras, y este hombre os bendecirá; al contrario, maldecirá a aquellas que tienen su casa en un completo abandono... ¿Por qué se casa el hombre? No es por el capricho de tener una mujer, no, porque para eso no es indispensable casarse; se casan por altos ideales, tanto el pobre como el rico, por una vida de felicidad, bien diferente a la que procura el celibato, por delicias inefables que describir las no se puede, por una dulzura embriagadora, por el ensueño de unir dos almas en una y formar la verdadera dicha de este valle de lágrimas, que es la familia... porque, queréis decirme, ¿qué felicidad supera a esta?... ninguna... todas las otras son fantásticas y duraderas como el humo... Así, pues, si la mujer, antes de casarse, supiera el trascendental acto que realiza, lo pensaría mejor y no tendríamos estos desgraciados matrimonios, que por desventura abundan, y los hombres no serían tan retraídos si las mujeres fuesen educadas para estos fines; no serían, como son, muebles inservibles, y así no abundarían los solteros que prefieren este estado antes que llevar la cadena perpetua de la desventura, ¡y razón tienen los pobres! porque yo creo que un matrimonio infeliz debe ser peor que el infierno; así, pues, procurad, ¡oh madres!, educar a vuestras hijas, no a la frivolidad de la vida, sino a la hermosura de ella, y así le daréis al hombre pie para que encuentre en el matrimonio la vida de la verdadera felicidad.

(De Las Noticias)



Vestido de alpaca de seda blanca, adornado de un largo galón de cuero negro, soutache de blanco

EL PEINADOR

Ciertamente, el pijama es encantador, pero es verdad que muchas veces no es bastante práctico para las mujeres que deben ocuparse algo de los trabajos de la casa.

El peinador, que puede servir también de salto de cama, reúne mayores cualidades y la mayoría de las señoras le acuerdan siempre su favor.

Señalemos algunos modelos, que sin dejar, de ser prácticos no son menos elegantes. Si se prefiere la línea derecha, aconsejamos el peinador cerrado hasta arriba, que además es el que más conviene para el invierno. Abrochado con un gran botón en la cintura y otro en el cuello. Puede hacerse de terciopelo de lana y forrado con molletón. El cuello y las mangas pueden adornarse con pieles.

Es posible emplear también los tejidos fantasía con muchos dibujos para obtener un peinador elegante. Muy descotado, cruzado y bordado completamente de piel. El botón puede ser reemplazado por un gran lazo del mismo tejido. La señora que no tema el frío puede emplear el satén con cuya tela se obtienen los modelos más elegantes, pero poco confortables. En este caso búsquese una forma algo kimono, pero el tejido de color liso sin dibujos.

Puede ser adornado con un galón de seda, ancho y con dibujos, que podrán aplicarse en la abertura de arriba a bajo, en las mangas, bolsillos y en los bajos. En lugar de botones, ciérrase con una borla de seda.

Muchas preferirán seguramente el peinador o salto de cama hecho de crespón de China, con un gran cuello de puntilla que baja hasta la cintura, formando un volante, y atado con un cinturón, que se termina con una flor en cada punta.

EL BAÑO

Si no tienes inconveniente querida lectora, vamos a penetrar hoy en este templo de la belleza, ya que podemos llamar así tu cuarto de baño o tu tocador.

Si bien es verdad que es conveniente cuidarse la cara, no es menos indispensable ocuparse todos los días minuciosamente del cuerpo.

La flauira y el afelpado de la epidermis no pueden conservarse más que por medio de la hidroterapia bien comprendida, especialmente en las grandes ciudades, en las cuales el aire lleno de polvo nocivo constituye un atentado perpetuo contra la piel.

Se preconiza generalmente el baño frío, tomado por la mañana al levantarse. Este método conviene a muchas personas. Otras, por el contrario, no pueden acostumbrarse a él, a pesar de todos los esfuerzos.

Hay que tener la prudencia de obrar según el temperamento de una misma. El baño frío es saludable cuando se está acostumbrada a él desde la niñez.

No lo recomendamos a las que sufren de reumatismo, ni a las nerviosas.

Así pues, queridas lectoras, si el baño frío no os prueba, tendréis que reemplazarlo por el baño tibio (de 30° a 35°). Hay que friccionarse muy duro con una servilleta esponja o con un cepillo de erin, siguiendo siempre el curso de la sangre. Luego se locionará una con agua de Colonia, o bien con agua de lavanda o de romero.

Háganse luego algunos ejercicios para dar flexibilidad al cuerpo, pero sin esfuerzo exagerado. Hay que vestirse inmediatamente después.

Algunas mujeres prefieren tomar el baño por la noche. El mejor juez en este caso es la experiencia personal. El uso de los grandes baños es recomendable, pero no hay que prolongarlos mucho, a lo sumo diez minutos o un

cuarto de hora, pues de lo contrario son arduos.

Los baños de salvado o de almidón dan a la piel un bello aterciopelado. Empleése para estas abluciones la pasta de almendras en vez de jabón.

Las coquetas refinadas añaden al agua de su baño pétalos de rosa o de violeta.

Otras toman baños de leche, al modo de la célebre emperatriz romana Popea, por más que esta costumbre se está abandonando, pues la leche deja a la piel un color bastante desagradable.

Para terminar, os voy a dar un consejo: para perfumaros el cuerpo, queridas lectoras, no empleéis más que esencias absolutamente puras y naturales. Los perfumes químicos se descomponen al contacto del calor de la piel.



CONSORTIUM DE PRESSE, PARIS.

Vestido de crepé georgette mastic, adornado de bandas de color mastic, negro y rojo; en el bajo piel de castor

La Moda en París

Algunos aspectos de vestidos sencillos

Hay en este mundo dos categorías de mujeres... Las que llevan vestidos sencillos porque la modestidad de sus ingresos no les permite el lujo... y las que a ciertas horas del día llevan vestidos sencillos y bonitos, por la sencilla razón de que es muy agradable encontrar ciertas horas de sencillez en el seno de la existencia más lujosa...

Lo cual significa que cualquiera que sea nuestra situación, todas tenemos gran simpatía por los vestidos discretos con los que hacemos nuestros encargos, nuestros paseos matinales, nuestras visitas a los grandes almacenes. Estos vestidos se ofrecen a nosotras bajo cuatro formas principales, formas todas diferentes, en las que encontramos la eterna línea corta y ceñida.

He aquí en primer lugar el pequeño vestido derecho sin talle marcado, de forma muy neta, y un poco «sastre» en su composición.

A veces adornaremos este vestido con un sencillo «decoupé» en la falda; podremos dar a dicho «decoupé» una línea nueva, por medio de un efecto de «pose» en bias, el cual revela como cierta intención de querer hacer subir la cintura, a lo menos de un lado... para empezar.

No hay que olvidar en este vestido la línea de botones, que es el adorno que está más en «vogue» hoy día.

Y no olvidemos que los tejidos unidos son

los que más le convienen: kasha, popelma, paño «zibeliné», ligero terciopelo de lana, etc.

Tenemos que hablar también del pequeño vestido túnico, que se parece mucho a una larga casaca, el cual baja hasta la falda, dejando salir ésta solamente unos centímetros. Está abotonada muy a menudo, delante o a los lados en la parte baja. La cintura no queda muy señalada. Hay que mostrar mucha sobriedad en el cuello, el cual tendrá que ser pequeño, derecho o rebajado. Este vestido se puede hacer de kasha, o con bonita lana fantasía o con escocés original.

Pasemos a describir ahora una de las innovaciones más recientes de las grandes casas de costura: nos referimos al cuatro piezas.

Es éste un vestido ideal para el viaje y las excursiones, pues posee una casaca ancha y derecha que permite apersibir el «tailleur» completo. La chaqueta, unida, es del mismo tejido de lana, cuyos colores se encuentran en dos tonos en la falda de fantasía.

Completa este vestido una pequeña blusa camisero, hecha de crepé de China, de un armonioso conjunto de tonos.

Para terminar, citaremos el clásico vestido «manteau», el cual se parece a un tiempo a una eslavina y a una capa, la cual se diferencia grandemente de los aspectos a que estamos acostumbrados. También en este vestido «manteau» los botones nos recuerdan que este adorno es el ideal de toda composición sencilla. El vestido que va debajo también puede estar abotonado y llevar un ligero cinturón de tejido. El vestido «manteau» puede ser de «ottoman» de lana, de kasha, o de terciopelo de lana.

Y ahora, querida lectora, no me queda más que aconsejarte que te vistas a tu fantasía con cualquiera de estos vestidos, o con todos si tal es tu deseo y si tus medios te lo permiten...

«Toilettes» infantiles

Si te es agradable, querida lectora, prestar toda tu atención a tus vestidos, a tus «toilettes», ¡con cuánta mayor ternura te ocuparás de la indumentaria de tus queridos hijitos!

Nada más encantador, nada más justo que tu hermoso orgullo materno. Además, no hay que olvidar que la condición indispensable para que tus hijitos sean más tarde personas elegantes, es que se acostumbren desde pequeños a vestirse bien.

Pero antes de que llegue esta época todavía lejana, vamos a examinar lo que tienen que llevar nuestros hijitos este invierno.

Para las muchachas preferiremos el pequeño vestido forma camisa y sin cintura, o bien el conjunto de tres piezas, con «jaquette» de tres cuartos de largo, y con falda corta.

Todo esto podrá hacerse con lana escocesa, género kasha, o con lana unida; o bien podrán combinarse sobre lana unida, adorno simulando el género escocés; este resultado se obtendrá por medio de una mezcla de tonos diferentes, en la que se encuentren tonalidades vivas, como por ejemplo naranja, rojo viejo y coral.

Si, en esta nota práctica, las mangas se hacen largas y algo anchas, inútil decir que han desaparecido completamente de los vestidos de crepé romano, y más todavía en los vestidos de ceremonia o de baile, para los cuales se prefieren la muselina de seda y la faya.

Esto por lo que se refiere a las niñas. Veamos ahora por lo que respecta a los muchachos. Hay para ellos modelos hermosísimos, con blusas largas y derechas, sobre pantalones muy cortos. Estas blusas no llevan cintura, pero contienen frecuentemente efectos de bolsillos de formas muy originales y variadas, y adornos de botoncitos, que se hacen con tejido del mismo tono que el traje, o bien con piel del mismo tono que los adornos.

También está en favor la «veste» que cubre casi completamente el pantalón.

Tendremos mucho cuidado en proteger a nuestros pequeños contra el frío. Para este objeto les proveyeremos de bonitos «manteaux» de terciopelo de lana adornados con efectos de «découpé», o con pliegues redondos o con toda clase de adornos confeccionados con el mismo tejido. Estos vestidos pueden hacerse igualmente en género escocés de dos tonos, por ejemplo, en «quadrillé» negro sobre fondo amarillo, o marrón sobre fondo «beige». También está muy en favor la lana «mouffon», que puede escogerse de tonos bastante vivos: gacenia, granito, verde «jade», reseda, naranja, amarillo o «beige».

Tenemos que insistir en la cuestión de los vestidos para indicar que si se trata de muchachas ya grandecitas, el talle se coloca un poco más arriba que el talle natural, y que vuelven a estar en favor las cinturas de tejidos

igual al del vestido o bien en forma de ancho nudo, con efectos de «frans» anudados a un lado.

El sombrero se hace generalmente del mismo tejido o a lo menos del mismo tono que el «manteau» o el vestido, a menos que sean de satén negro. También se emplea mucho el fieltro, y está muy de moda la forma llamada de «cabriole».

LOS SOMBREROS

Información de la casa MODAS MAJÓ

Ourre que se supone París como centro imprescindible de creaciones, por ser donde una vieja tradición estableció sus talleres, y por lo mismo, la iniciativa despliega sus alas para que la moda se imponga.

Cuando la gran guerra, improvisáronse otros centros y fracasaron siempre. Ciertamente la organización industrial es parte en el prestigio parisien, pero no lo es menos, que es el prestigio quien obliga a aquella industrialidad.

La moda son, si, unos modistos y unos dibujantes y unas enormes manufacturas, pero la moda es por encima de todo, un ambiente. La moda es feminidad; la moda es frivolidad, y por lo mismo hácese imprescindible, no el maniquí de los salones, sino la elegante que goza contemplándose, y se complace con unas líneas estéticas.

Por tradición y desde tiempos remotos París ofreció este aspecto, imprescindible de ciertos ambientes donde se mueven esas elegantes.

Ellas son las que imponen sus capriches como sus justas apreciaciones estéticas. El dibujante se inspira en ellas, pero a menudo, ellas rechazan lo que los talleres confeccionan. La elegante parisina es personal en cuestión de gusto, y por ello, como en informaciones anteriores hemos advertido, rehuye la industrialización. La elegante gusta de adoptar el sombrero a su silueta y a sus aficiones. Por ello las casas más afamadas de París aceptan estas clientes, que al tener un criterio de lo que pueden convenir a sus líneas, dan prestigio a la modista que sabe interpretarlas, y tanto más, cuando el sombrero es prenda que, de no ser bien estudiada y mejor adaptada, hace que la mujer véase confundida por falta de característica personal.

EN EL TOCADOR

Cómo deben cuidarse las uñas

Las uñas constituyen evidentemente un adorno de la mano; proporcionan un punto de apoyo a la falange de los dedos y deben ser objeto, lo mismo que las otras partes del cuerpo, de especiales cuidados, mucho más extremados en una dama, por ser los dedos uno de los sitios donde más se aprecia la calidad de una señora. Además, tienen las uñas una importancia especialísima entre las personas entendidas, cuando se trata de reconocer el «mestirage», es decir, la pureza de sangre, especialmente en los que se refiere a si entre los antepasados hay individuos de raza negra.

Las uñas están formadas por una materia córnea, rosada, que ofrece en sentido perpendicular ciertas estrías paralelas. Cuando las uñas son muy blandas, significan no muy sana naturaleza y son difíciles de conservar en buen estado; si son muy duras resultan feas y causan algunas molestias.

El tiempo en que naturalmente se verifica la renovación completa de una uña es generalmente de tres meses, suponiendo una buena constitución física, pues en otro caso puede ser mucho más rápida o más lenta.

Para la limpieza de las uñas deben desecharse los objetos de metal, empleándose los de marfil, aun cuando sólo en el caso de que no sea suficiente el uso del cepillo.

Las uñas, al ser cortadas, deben quedar de forma ovoidea, no muy cortas ni muy largas. Siempre es preciso apartar el reborde carnoso que rodea la uña, valiéndose de una finísima lima, completándose la operación por medio de pinzas y tijeras.

Las uñas deben cortarse con las tenacillas especiales que se venden; des-

pues se liman con esmero y finalmente se les da una capa del siguiente preparado:

- Manteca de cerdo. 50 gramos
- Blanco de España. 6 »
- Cera virgen. 40 »
- Carmín en polvo 5 »
- Aceite almendras dulces 10 »

Se echa la cera en el baño-maría y después se le agregan las demás sustancias. La cantidad de carmín se puede aumentar según el tono que se desea obtener.

Cuando las uñas sean de color mate, al objeto de abrillantarlas, puede emplearse la siguiente preparación:

- Tintura de carmín. 5 gotas
- Oxido de estaño en polvo 9 gramos
- Acido bórico pulverizado . 5 »
- Esencia de violeta 3 gotas.

Para su uso se frota las uñas todas las mañanas con una piel de guante.

DR. MANHEIM.

UN CUENTO PARA TÍ
EL PRIMER DOLOR

No acababa de comprender. Para María Luisa, aquellas palabras de su amorosa madre, dichas en tono de dulce conveniencia, tuvieron un muelo de revelación, ese sabor agri dulce de las cosas, que si en su esencia tienen un no sabemos qué indefinido, grato y agradable, aromas de esperanza y de ilusión, en su estructura, en su forma descarnada nos son profundamente antipáticas, como todo lo que tiende a desoer el sonrosado velo del ideal, para mostrarnos la vida a través de un prisma prosaico y materialista.

¿Hasta qué punto tendría razón su madre?

No dudaba de la sana intención de las palabras de ésta; su situación con respecto a Julio Marquéz, era considerada un tanto equívoca. Al menos, este era el juicio expresado, reflejo quizá de murmuraciones que tejera la envidia y la mala intención. ¿Porqué? Un año hacia precisamente en aquellas fechas, que le fué presentado Julio en casa de las de Rialto; desde entonces simpizaron y una amistad franea, fraternal, noble les unía, pero este afecto de lealtad era la antitesis de esa camaradería trivial e insulsa, procaz e inconveniente, que con otros jóvenes, la mayoría de sus amigas sostenían sin que por ello fueran puestas en entredicho...

Verdad era, que Julio mostraba constantemente un creciente afán de acercarse; en el paseo, en el teatro, en las reuniones; doquiera el azar al que ayudaba en muchas ocasiones la previsión, les reunía, Julio solícito asudía junto a ella y como buenos amigos, en la sencillez de una conversación culta, hablábale él de sus cuitas de Ingeniero novel, de sus planes y proyectos, de sus ambiciones nobles y honradas para el futuro y hablábale ella de esas cosas pequeñas, minúsculas, nimias a veces, que son to la tela gamada de la preocupación de una mujer de diez y ocho años, a la que la vida sonrie, acostumbrada que a su paso, vuelale Fortuna, para alfiombrarle el camino las aromadas flores, de los búzaros de la felicidad la alegría y el bienestar.

Atormentada por sus meditaciones, sentíase presa de malestar. El aire del confortable y lindo gabinete, lujoso estuche de tan preciada joya, hacíasele irrespirable; acercóse al balcón María Luisa, entreabrió la cristalería y aspiró complacida la bocanada de aire húmedo y frío. Llovía; el agua en hilillos diamantinos de brillantes irisaciones, precipitábase alocada, estrellándose contra los cristales, deshaciéndose en lágrimas que resbalaban lentas unas, veloces las otras, por la tersa superficie transparente para caer después chapoteando, sobre la superficie acera de la calle o rebotar sobre los paraguas de charolada cúpula, que cubría al transeunte que presuroso cruzaba por el arroyo.

Reclinó su liada cabeceita de niña mujer, en la vidrieras y el frescor del cristal tuvo virtudes de sedante para su frente ardorosa, que las ideas al bullir encontradas y dispares en una mente juvenil tienen efectos parejos a la fiebre. ¡Hermosa María Luisa, más bella estaba en aquella actitud entre dolorosa e indolente!

Su figura gentil y esbelta de puras y armónicas líneas destacábase en el vano de la puerta. La luz del atardecer brumoso, iluminaba vagamente su rostro, ligeramente sonrosado, de óvalo perfecto, de abundosa y negra cabellera orlado, en el que destacábanse sus ojos de agarena, el leve lunarillo, que moteaba en graciosa sombra su nariz de corte heleno y aquella boquita de labios finos y bermejos, boquita de niña, más graciosa por el rictus doloroso que la contraía como en floración de un beso... Los buriles de un escultor hubieran podido dar vida al mármol, copiando aquella bella efigie de «el primer dolor».

Seguía María Luisa sumida en sus meditaciones y si no acababa de comprender las palabras de su madre era porque ella misma después de la revelación, no acertaba a definir en forma diáfana y clara su situación que comenzaba también a juzgar equívoca, pues a medida que analizaba su afecto, el sentimiento que a Julio le acercaba, veía más claramente que debía designarse para nombrarse propiamente señalarse con un nombre que más acertadamente reflejara el sentimiento, la aspiración suprema de un alma, que la palabra amistad ya que cuando más se adentraba en la investigación, cuando la consulta llegaba al corazón, veía en él la luz vivísima y deslumbrante del amor.

Y este convencimiento de que amaba a Julio, aumentó su reflexión ya que, si segura de sus sentimientos personales, le era dado dudar y dudaba de los que pudiera sentir él, que jamás le hablara ni una palabra que diera a entender que en su pecho germinara y florecía el amor, de que otro sentimiento que el de la amistad le acercara a ella e hicírale buscar su compañía.

Comprendió la diferencia en la definición de la situación equívoca que daba su madre y la que ella creía más cierta; para su buena madre Julio era el cortejo no declarado que es obstáculo para que llegue otro pretendiente. Para ella, la situación equívoca estaba en no saber, en no poder adivinar siquiera si aquel amor que ella sentía, era o sería algún día correspondido por él, pues sin correspondencia, el amor es como flor de estufa llevada en alas del viento huracanado del dolor.

Una doncella interrumpió las meditaciones crueles con que se atormentaba María Luisa. Señorita; acaban de traer este carta del señorito Julio. Sobresaltóse ella y...

Afanosa, requirió el sobre que encerraba la misiva; sus manos nerviosas comenzaron a rasgar el débil papel, más detábase de pronto ante lo incierto. ¿Sería una nueva prueba después de su adivinación? Decidióse al fin y sacó el escrito; leyó lentamente, volvió a leer como si no hubiera comprendido la lectura, la releó por tercera vez y en su rostro reflejóse la luz vivísima de felicidad inmensa que inundaba su alma.

Si, era de Julio, de él que como enamorado y no sabiendo despejar la situación de palabra recurría a la escritura para declarar su amor solicitando su asentimiento para pedir su mano a sus padres.

Alborozada, loca de contento, corrió María Luisa a su secreter. Nerviosísima no acertaba a abrirlo. Requirió papel y lentamente, radiante de felicidad comenzó a escribir:

Querido Julio: Hoy ha sido el día en que he sufrido el primer dolor de mi vida, la mayor alegría y mi más completa felicidad.....

FRANZ

Mahón y noviembre 1924.

CANTAR

Cayó una perla en un lirio, le bañó un rayo de luz, bajó un ángel, le dió un beso, y entonces nacistes tú.

Imp. de M. Sintet Rotger. — Mahón

DEPILATORIO JUVICELA

EXTIRPA EL VELLO DE RAIZ

ESPECIAL PARA OJOS DELICADOS Y AJAGOS POR EL USO DE OTROS DEPILATORIOS

De venta en todos puntos



A cada aplicación reaparece menor número de pelos; igual sucede con la

ELECTROLISIS

(Depilación eléctrica)

SE VENDE A SEIS PESETAS EN:

Mahón, Camisería Calafat, Plaza Carmen, 12